

## MEMORIAS POLÍTICAS DE ANTONIO I. VILLARREAL

### SUS PLÁTICAS CON HERRERO Y MARIEL A PROPÓSITO DE LA TRAGEDIA DE TLAXCALALTONGO

Con datos y documentos proporcionados personalmente  
a los *Periódicos Lozano* por el general Antonio I. Villarreal

#### CAPÍTULO XVI

Antes de hablar con los generales Murguía y Mariel, el general Antonio I. Villarreal, secretario de Agricultura y Fomento en el gabinete del presidente De la Huerta, tuvo oportunidad de escuchar a Rodolfo Herrero.

Herrero, señalado como el principal actor en la muerte del presidente Carranza, sabiendo que el general Villarreal lo consideraba como el mayor responsable en los sucesos de Tlaxcalaltongo, había mostrado especial interés en hablar con el ministro. Así se lo habían informado a éste algunos generales zapatistas, amigos de Herrero.

Villarreal se rehusaba en un principio a hablar con Herrero, pero estimando que éste le podría proporcionar interesantes informes, accedió al fin, a la entrevista.

Se presentó Herrero en la Secretaría de Agricultura acompañado del diputado Enrique Bonilla y, apenas iniciada la conversación, empezó lamentando-

*Las rupturas en el constitucionalismo*

se de que se le creyera como responsable único y directo de la muerte de don Venustiano. Aseguró Herrero que él no había tenido la menor participación en el tiroteo, y que cuando él había querido intervenir, ya el señor Carranza había sido muerto.

No hizo Herrero el menor esfuerzo, ante las preguntas del general Villarreal para que éste creyera en que el señor Carranza se había suicidado. Claramente dio a entender que el presidente de la República había sido asesinado por los atacantes del jacal en donde don Venustiano dormía.

Lo que interesaba manifiestamente a Rodolfo Herrero era quedar a salvo de la responsabilidad que recaía sobre él.

El general Villarreal le hacía una tras otra pregunta, y las respuestas que daba Herrero estaban llenas de vaguedades, o bien de contradicciones, sin poder ocultar su abatimiento.

A veces, para contestar a una pregunta, entraba en grandes explicaciones, dichas sin el acento de la verdad, y como pretendiera que no había logrado sacar al ministro de las dudas que éste tenía sobre su comportamiento, se retiró de la secretaría con todo el aspecto del derrotado.

## CON MARIEL

Poco después de haber platicado con Herrero, el general Villarreal recibió la visita del general Francisco de P. Mariel, quien sin titubeo alguno refirió, con todos los pormenores, cómo se había registrado la tragedia de Tlaxcalaltongo, mostrándose indignado por la forma como Herrero lo había engañado al unirse a la comitiva del señor Carranza.

No había en las palabras de Mariel el menor signo de engaño. Tal era la claridad de sus palabras, que podría creerse que hablaba con la verdad. El general Villarreal le hizo una serie de preguntas, sin encontrar en las respuestas contradicción alguna, como había sucedido en el interrogatorio hecho a Herrero.

Mariel se quejó amargamente de que algunos de sus compañeros lo señalaran como responsable de lo sucedido en Tlaxcalaltongo, debido a que había incorporado a Rodolfo Herrero a la comitiva de don Venustiano; pero por la forma como refirió este hecho, se desprendía que Mariel solamente había cometido un error, y éste consistía en haber creído en la lealtad de Herrero.

## CON MURGUÍA

Mas tarde, el ministro habló con el general Francisco Murguía, quien estaba indignado tanto por el proceder de Herrero, como el de Mariel. Señalaba al primero como el autor del crimen, y al segundo como el responsable de haber puesto al señor Carranza bajo el amparo de un bandido como Herrero.

No dudaba el general Murguía de que Herrero hubiese combinado todo el plan para dar muerte a don Venustiano, así como tampoco quería tener una palabra de disculpa desde el punto de vista militar para Mariel.

## LA AMISTAD DE VILLARREAL CON HILL

Uno de los hombres con quien hizo mayor amistad el general Villarreal fue con el general Benjamín G. Hill. Desde que Villarreal había llegado a la Ciudad de México, después del triunfo del movimiento de Agua Prieta, había encontrado en el general Hill a un gran amigo. Aparte de simpatías personales, a los generales los unía la aversión que sentían por el general Calles.

Hill no dejaba de criticar duramente a Calles, asegurando que éste no tenía nada de militar. Refería Hill, no solamente al secretario de Agricultura, sino a todos sus amigos, que cuando el general Francisco Villa hizo irrupción en el estado de Sonora al frente de sus huestes, el general Calles, viéndose seriamente amenazado en Agua Prieta, había enviado un mensaje al señor Carranza, pidiéndole que nombrara un jefe que lo sustituyera, pues que él no se sentía capacitado para enfrentarse al jefe de la División del Norte.

No perdía oportunidad el general Hill para ridiculizar a Calles, a quien pintaba como un jefe que sentía pánico ante la presencia del enemigo, y que todos los triunfos que aseguraba Calles haber tenido, los debía a tres jefes muy valientes que habían estado a sus órdenes y que eran los generales Arnulfo R. Gómez, Jesús M. Aguirre y Lázaro Cárdenas.

## UN INCIDENTE

Las relaciones entre Villarreal y Hill fueron cordialísimas hasta la muerte de éste, y a pesar de que en una ocasión tuvieron un fuerte choque. Sucedió que

*Las rupturas en el constitucionalismo*

durante el gobierno de Carranza, los indígenas de Xochimilco habían logrado que se les diesen ejidos de la hacienda de Coapa, de la que era propietaria la señora Sánchez Juárez de Algara, nieta de don Benito Juárez.

Pero cuando los indígenas iban a tomar posesión de las tierras, el presidente Carranza anuló los efectos del acuerdo ejidal que había firmado, dando órdenes para que la propiedad de la señora Sánchez Juárez de Algara fuera respetada. Sin embargo, la dama, temerosa de que más tarde se hiciera efectivo el acuerdo presidencial, optó por vender parte de las tierras de su hacienda, y el general Hill se las compró.

Apenas Villarreal en el ministerio de Agricultura, y a petición de los indígenas de Xochimilco, dispuso que se procediera a la restitución de los ejidos, lo cual hacía que las tierras adquiridas por Hill pasaran a poder de los campesinos, máxime que la Suprema Corte de Justicia los había amparado.

Esto disgustó grandemente a Hill, quien indignadísimo y casi amenazante, se presentó en el ministerio de Agricultura, diciendo al ministro Villarreal:

—*Ya he dado órdenes a mis soldados para que hagan fuego sobre los indios si invaden mis tierras de Coapa.*

—*Ha hecho mal, general*—le contestó Villarreal—; *el próximo domingo iré a dar posesión a los indígenas para dar oportunidad a sus soldados de que hagan fuego.*

Ante la respuesta de Villarreal, Hill se retiró de la secretaría muy molesto, y fue a quejarse con el presidente De la Huerta, quien aprobó el acuerdo de la Secretaría de Agricultura, aunque ofreciendo a Hill que el gobierno lo indemnizaría previamente.

Pocos días después el general Hill visitó a Villarreal, buscando la reconciliación y a partir de entonces, ni una vez más se vio amenazada la amistad entre ambos generales; y tal era la confianza y estimación que Hill tenía por Villarreal que inició trabajos a fin de que éste fuese el candidato a la presidencia de la República del Partido Liberal Constitucionalista.

## LA LABOR AGRARIA

Al tomar posesión de la Secretaría de Agricultura, el general Villarreal consideró que había llegado el momento de realizar el programa agrario que él mismo había escrito en 1906, siendo secretario de la junta organizadora del Partido Liberal.

Para iniciar los trabajos, organizó desde luego la Comisión Nacional Agraria y formuló las primeras dotaciones de tierras y restituciones ejidales, conforme a la Ley del 6 de enero de 1915.

La labor agraria de Villarreal fue recibida hostilmente por los terratenientes, quienes iniciaron una campaña abierta y enérgica en contra del secretario de Agricultura, cuyo principal objeto al llevar a cabo la dotación y restitución ejidales era atender a las necesidades de cada pueblo y hacer que cada campesino poseyera una parcela que podría cultivar con su propio esfuerzo.

Esta labor del secretario Villarreal tuvo el más franco apoyo del presidente De la Huerta, quien al firmar las primeras dotaciones se mostró extremadamente complacido diciendo a su ministro que consideraba que aquella sería la tarea más noble y fundamental de su gobierno.

Villarreal tropezaba con grandes dificultades para realizar la obra agraria que se había empeñado en llevar a cabo, debido a la falta de organización y método en estos trabajos, causas que originaban constantes errores, ya que a veces los campesinos eran dotados de extensiones excesivas. Sin embargo, la actividad en el ministerio no disminuía.

Los periódicos diarios de la capital de la República habían emprendido una tenaz campaña en contra del secretario Villarreal y de los repartimientos ejidales; pero a esta campaña respondía el ministro, expidiendo nuevas dotaciones y restituciones.

## UNAS HORAS DE INQUIETUD

Cuando el general Obregón fue declarado presidente electo por el Congreso de la Unión, anunció que expondría su programa en materia agraria ante los diputados y senadores. Esta determinación del presidente electo hizo temer a Villarreal que el futuro mandatario se declarara en contra del agrarismo, recordando que en Guadalajara el propio Obregón había pronunciado un discurso prometiendo todo género de garantías a los terratenientes.

Tanto Villarreal como el grupo de diputados agraristas asistieron a la sesión en la cual debía hablar Obregón, con temores de que éste se declarara antiagrarista y fuese ello causa de un rompimiento con el presidente electo.

Sin embargo, tanto Villarreal como los líderes agraristas recibieron una grata sorpresa al escuchar el discurso de Obregón, quien habló con gran ha-

### *Las rupturas en el constitucionalismo*

bilidad sobre los problemas de la tierra, aprobando así la labor que había desarrollado la Secretaría de Agricultura.

Tan afín se encontraba Obregón con la política seguida por Villarreal, que al rendir la protesta de ley como Presidente constitucional le ratificó el nombramiento de secretario de Agricultura.

#### EN EL GABINETE DEL PRESIDENTE OBREGÓN

Ya en el gabinete del general Obregón, Villarreal continuó con mayor actividad su labor agraria, aunque bien pronto se dio cuenta de que en el nuevo gobierno había grandes obstáculos que vencer para triunfar, mientras que durante el interinato del señor De la Huerta había tenido todo género de facilidades y el apoyo franco y resuelto de don Adolfo, a quien jamás llegó a hacer mella la campaña antiagraria que hacían los periódicos metropolitanos.

Obregón, sin embargo, no dejaba traslucir su intento de dar fin a los repartimientos ejidales. Cada vez que el secretario Villarreal le presentaba a la firma acuerdos de restitución y dotación de ejidos, el presidente los firmaba sin hacer objeción alguna, aunque no podía ocultar su contrariedad.

Villarreal, sin tomar en cuenta esa actitud del general Obregón, había puesto en movimiento a la Comisión Agraria, para que apresurara las dotaciones, lo cual fue sabido por el presidente, quien en una ocasión, y aparentemente rendido a la realidad, le dijo con cierta emoción.

*—Siento en la mano el cosquilleo de la emoción al firmar estas resoluciones, Antonio... Creo que es lo mejor que he hecho en mi vida; quizás algún día que lleguemos derrotados a alguno de estos pueblos que hoy dotamos de ejidos nos vuelvan la copa ayudándonos contra nuestros perseguidores.*

Aquellas palabras del general Obregón no hicieron sino fortalecer la política del general Villarreal, proponiéndose dar el último paso para poder terminar definitivamente la obra que había emprendido.

#### REFORMA A LA CONSTITUCIÓN

Para el caso, formuló un proyecto de ley reformando la Constitución de la República y para poder aplicar así en toda su extensión la Ley del 6 de enero

de 1915, ya que una de las principales dificultades que encontraba el ministro estribaba en que las peticiones de los campesinos tenían que pasar por una serie de trámites que casi imposibilitaban terminar la obra.

Conforme el proyecto formulado por Villarreal, las comisiones agrarias locales dotarían a los pueblos provisionalmente de ejidos, lo cual sería suficiente para que los campesinos entraran desde luego en posesión de las tierras.

Villarreal llevó el proyecto de ley al general Obregón, quien después de leerlo cuidadosamente, y sin hacer objeción alguna, lo firmó.

El mismo Presidente de la República envió el proyecto de reforma a la Cámara de Diputados, en la cual tenía el general Villarreal la seguridad de que sería aprobado, ya que aparte del grupo de agraristas, había un buen número de miembros del Partido Liberal Constitucionalista, del cual Villarreal era uno de los jefes más destacados, que apoyaba firmemente la labor agrarista del ministro y le había ofrecido toda su cooperación.

Así, sin objeción alguna, y tras de breve debate, la reforma fue aprobada por la Cámara Baja, pasando enseguida a la Cámara de Senadores.

## EN EL SENADO

En el Senado, el proyecto encontró una seria oposición encabezada por don Fernando Iglesias Calderón, viejo amigo de Villarreal, pero quien como alto defensor del derecho constitucional, consideraba que la reforma era una transgresión a los principios del liberalismo clásico.

Para defender su proyecto, el general Villarreal se presentó en el Senado dándose cuenta desde luego, que la reforma sería apoyada por un buen número de senadores.

Además de don Fernando Iglesias Calderón, habló el senador Ortiz Rodríguez en contra del proyecto, viéndose precisado el secretario de Agricultura a ocupar la tribuna para defenderlo.

Villarreal hizo una amplia exposición de la labor agraria que había venido desarrollando en la Secretaría de Agricultura, explicando que solamente dando posesión de las tierras a los campesinos podría ser aplicada la ley agraria, debido a que las reformas hechas por Carranza a la Ley del 6 de enero, establecían una tramitación que en la realidad, no podría haber dotaciones y repartimientos ejidales.

*Las rupturas en el constitucionalismo*

Los debates en torno del proyecto fueron calurosos, hasta que puesto a votación, fue aprobado casi por unanimidad.

UNA SORPRESA

Días después llevó el secretario Villarreal la reforma aprobada por el Congreso al presidente de la República.

Obregón, al recibir el decreto de manos de Villarreal para firmarlo y ordenar su publicación en el *Diario Oficial*, con actitud resuelta dijo:

—No estoy de acuerdo con esa ley, Antonio, y presentaré mi veto.

—¿Cómo? —preguntó sorprendido el ministro. —Si el proyecto de ley aprobado por las Cámaras fue firmado y enviado por usted.

El presidente de la República pareció sorprendido por las palabras de su ministro. Podría haberse atribuido aquel hecho a la ignorancia que en materia constitucional tenía el general Obregón, por más que gracias a su inteligencia, conocía muy a fondo los mandatos de la Constitución; pero en aquella ocasión, más que ignorancia, la resolución del presidente no podía ser sino el deseo de oponerse a la nueva ley, que había sido criticada por los periódicos como extremadamente radical. Sin embargo, el general Obregón no quería darse por vencido, y aseguró a Villarreal, que no recordaba haber firmado el proyecto de ley, pidiéndole se lo dejara para estudiarlo.

Dos o tres días después, volvió el secretario de Agricultura al acuerdo, y aunque hizo mención del decreto, el general Obregón no contestó ni una palabra. Pasaron así varias semanas, hasta que al fin, el general Villarreal pudo ver que el *Diario Oficial*, publicaba la reforma constitucional y, por lo tanto, entraba en vigor.

*(Continuará el próximo domingo)*

Magazín de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 8 de marzo de 1936, año XXIV, núm. 25, pp. 6-7.